

## Homilía de IV Domingo de Pascua

Año litúrgico 2021 - 2022 - (Ciclo C)

"Mis ovejas escuchan mi voz"

### Pautas para la homilía

#### Resistencia de los judíos vs. alegría y Espíritu Santo para los gentiles

Pablo y Bernabé inician sus primeros pasos en la misión evangelizadora. Son enviados por la comunidad de Antioquía de Siria, donde por primera vez se les llamó "cristianos" a los seguidores del Nazareno. Lucas nos indica que Pablo y Bernabé exhortaban a ser fieles a la gracia de Dios. Ellos entendían que esta fidelidad a la gracia implicaba nada más y nada menos que aceptar a Jesús de Nazareth como el Mesías y el enviado de Dios para salvar al género humano. Contrariamente a lo que cabría esperar, no son los judíos los que acogen con alegría el mensaje sino los paganos, es decir, los no judíos de Antioquía. A la semana siguiente se juntó más gente entusiasmada para escuchar a Pablo y Bernabé, pero los dirigentes judíos ya no podían soportar la situación. Los misioneros encararon sin miramientos a sus paisanos citando textos del profeta Isaías para justificar lo que estaban haciendo. Ese día, decidieron Pablo y Bernabé, dedicarse a los gentiles ante la persistente negativa de sus cohermanos judíos.

No deja de ser llamativa e interpelante la cerrazón de los judíos de Antioquía al mensaje del Evangelio. Parece ser que cuesta demasiado aceptar la novedad del Evangelio. Esto mismo nos puede pasar hoy a nosotros. Cuando el Evangelio anunciado nos incomoda, porque nos invita a renovar las estructuras eclesiales, a ser iglesia en salida, a practicar la sinodalidad... a ser más hermanos derribando barreras de cualquier tipo. Las resistencia y negativas siguen.

Es importante que nos preguntemos: ¿cómo recibo la novedad del Evangelio? ¿cómo reacciono a las constantes invitaciones del Papa sobre la sinodalidad?

Pero es muy importante el detalle que nos brinda Lucas: cuando se marcharon Pablo y Bernabé: los discípulos quedaron llenos de alegría y del Espíritu Santo.

¿Me considero una persona que tiene la alegría del Espíritu Santo?

### El pastor que da vida eterna

Es importante leer todo el capítulo 10 del Evangelio de Juan para comprender mejor el contexto literario y la situación vital que enmarcan los pocos versículos que hemos leído y escuchado hoy en la liturgia. Jesús declara abiertamente que Él es el Pastor que da vida eterna. Jesús, pastor, conoce a sus ovejas y a su vez, las ovejas conocen a su Pastor. Parece un simple juego de palabras, pero no lo es. La profunda relación que se describe es fundamental. Si las relaciones nos definen -como diría un venerable hermano- la relación oveja-pastor es una de ellas.

No solamente el Pastor conoce a sus ovejas, sino que también esas ovejas conocen a su pastor, porque conocen su voz; le escuchan, y le siguen. Las ovejas están seguras bajo el cuidado del Pastor bueno y bello. La seguridad no está en ninguna fuerza humana, sino en las manos del Padre; el Padre de todos. Jesús revela así la profunda comunión que existe entre El y el Padre, y es más, nos hace partícipes de esa comunión porque nos comunica la vida verdadera.

Podemos preguntarnos si la vida que estamos viviendo es VIDA de verdad, o simplemente estamos sobreviviendo, cada uno y cada una como mejor puede. Pero, ¿es esta la vida verdadera que me ofrece Jesús, el pastor bueno? ¿Cómo estoy siguiendo a Jesús, pastor? ¿Cómo experimento en mí la vida eterna que Jesús da?

La antífona del salmo que hemos repetido una y otra vez viene a ser como un "bajo continuo" que nos invita a tomar conciencia de lo que somos como Iglesia, como comunidad eclesial: somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Responder honestamente a las preguntas antes planteadas nos lleva a tomar una decisión. Decidir u optar por escuchar a Jesús o escuchar las "otras voces" -que son demasiadas-. No es un tarea fácil, pero debes hacerla si queremos vivir auténticamente como discípulos y discípulas de Jesús.

Si optamos por escuchar a Jesús, y seguirlo, entonces, El será nuestro Pastor y recibiremos la vida eterna, por lo tanto, es el motivo de nuestra alegría, la verdadera alegría que sostiene toda nuestra vida y que supera todo entendimiento. Entonces podremos estar confiados de que algún día estaremos con aquella muchedumbre de toda raza, lengua y nación que alaba al Cordero, que es su pastor.

De manera particular, hoy rezamos por nuestros obispos, quienes son y deben continuar siendo, a ejemplo de Jesús, pastores que dan vida verdadera porque no nos conformamos con menos.



Fr. Edgar Amado D. Toledo Ledezma, OP  
Convento Sto. Domingo Ra'y kuéra (Asunción, Paraguay)